



REINA DE LOS ANGELES
GREG BEAR

Goldsmith, un famosísimo poeta, ha cometido un asesinato múltiple, una aberración casi inconcebible en una sociedad escindida entre los partidarios de la terapia mental para eliminar el crimen y los ilegales «selectores» que mantienen la vigencia de un castigo tal vez peor que la muerte. La policía y los «selectores» buscan al asesino, pero también lo hacen los especialistas en explorar el País de la Mente, interesados en comprender el porqué del múltiple asesinato. Y, mientras tanto, la sonda espacial AXIS, un pensante destinado a lograr la autoconciencia, parece haber encontrado signos de vida inteligente en un planeta de Alfa del Centauro B. El «milenio bilenario» de 2048 se presenta en verdad apocalíptico.

Una exploración inteligente y amena del futuro cercano, una novela en la cual los materiales de la ciencia ficción hard (nanotecnología, especulaciones sobre la inteligencia artificial, etc.) se ponen al servicio de un relato apasionado sobre la autoconciencia, la creatividad, la culpa y la redención.

"Una novela de gran ambición literaria que organiza el material hasta alcanzar el resultado significativo, obtenido con tanta destreza como mostrara Dan Simmons en los libros de HYPERION. Es también ciencia ficción de alto nivel, con el atractivo de ideas y tecnologías extraordinarias. Esta es la mejor obra de Greg Bear... ¿debo decir más?

FAREN MILLER (LOCUS).

Para Alexandra,
desde antes de su nacimiento
hasta mucho después del 100000000000

PRESENTACIÓN

En los últimos años parece haberse puesto de moda en la ciencia ficción tratar del llamado «futuro cercano», que suele situarse a mediados del siglo XXI. En demasiados casos, la especulación resulta chata y corta de miras, como ocurre en algunas de las obras de la ya un tanto apagada corriente cyberpunk. En ellas se suele imaginar un futuro cercano caracterizado casi exclusivamente por la omnipresencia de la informática, pero con estructuras sociales que en nada o muy poco difieren de las actuales. Solo autores de gran fuerza literaria como el Gibson de NEUROMANTE (1984) o el Sterling de ISLAS EN LA RED (1988) son capaces de hacer interesante esta timorata especulación, aun cuando su creatividad resulte siempre mucho más patente en el original inglés, algo evidente en el caso de Gibson, verdadero artífice del lenguaje.

Por suerte, otros autores de la moderna ciencia ficción han abordado con mayor realismo y profundidad la especulación inteligente sobre lo que puede depararnos el futuro cercano. La tecnología es, qué duda cabe, un elemento importante en una sociedad; pero son sus usos, leyes y costumbres los que reflejan su realidad y la hacen creíble. Así lo han entendido algunos de los mejores autores que se esfuerzan en continuar, sin miedo y con brillante atrevimiento, la vertiente especulativa de la mejor ciencia ficción.

Precisamente en el año 1990 se dieron cita tres obras acerca del «futuro cercano» entre las cinco que resultaron finalistas del premio Hugo, el más importante que se concede en la ciencia ficción mundial. Se trata de la monumen-

tal TIERRA de David Brin (Ediciones B, colección *Éxito Internacional*), la sugerente THE QUIET POOLS de Michael Kube—McDowelly REINA DE LOS ÁNGELES de Greg Bear, que hoy presentamos. En los tres casos se aborda ese futuro cercano materializado en una sociedad compleja y rica que debe gran parte de su idiosincrasia a la tecnología y a la herencia de nuestro presente, pero sin olvidar la especulación reflexiva e inteligente en torno a los cambios que pueda depararnos el futuro.

El quinteto finalista del premio Hugo 1991 se completaba con LA CAÍDA DE HYPERION de Dan Simmons (Ediciones B, NOVA ciencia ficción, núm. 42). y BARRAYAR de Lois McMaster Bujold (prevista en Ediciones B, NOVA ciencia ficción). En un año francamente destacable por la altísima calidad y el elevado interés de los cinco finalistas, Lois McMaster Bujold obtuvo el premio Hugo con BARRAYAR, confirmando así el gran éxito popular de su saga sobre Miles Vorkosigan, uno de los más entrañables personajes de la reciente ciencia ficción. En cualquier caso, las novelas de Simmons y Bujold se desarrollan en un ámbito galáctico y no abordan ese «futuro cercano» que aquí nos interesa.

No me consta que la novela de Kube—McDowell vaya a ser traducida pronto al castellano. Es una lástima. Posiblemente se deba al desconocimiento popular de este autor que ha dado ya probadas muestras de su valía como hiciera con la trilogía de «The Trigon Disunity». (EMPRISE, ENIGMA y EMPERY), o su novela sobre futuros alternativos, ALTERNITIES.

Por el contrario, sí ha aparecido ya la traducción de TIERRA de David Brin que, publicada en una colección no especializada, pueda tal vez pasar inadvertida al lector demasiado centrado en las colecciones de ciencia ficción. Es una novela de gran interés que, solo por diez votos, no logró arrebatarse a Bujold su merecido premio.

Finalmente, llegamos a REINA DE LOS ÁNGELES, con la que Greg Bear logra finalmente la gran novela que toda

su carrera anterior hacía presagiar. REINA DE LOS ÁNGELES construye con habilidad un «futuro cercano» en torno al tema del crimen y castigo, eje central de una novela que incluye tecnología al igual que especulaciones sociales y psicológicas de gran interés.

Hasta hoy, Bear no parece haber tenido mucha suerte en España con editoriales que no han podido mantener la tan ansiada continuidad en su publicación. Por ello, el lector español ha podido conocer EON (EON, 1985; Ultramar) pero no su continuación, ETERNITY (1988). Tampoco ha podido conocer Anvil of Stars, continuación de LA FRAGUA DE DIOS (The Forge of God, 1987; Etiqueta Futura, Júcar). Asimismo, le fue erróneamente presentada como premio Nebula la novela MÚSICA EN LA SANGRE (Blood Music, 1985; Ultramar bolsillo), cuando en realidad había obtenido el premio una versión anterior con la extensión de relato corto.

En Estados Unidos, Bear ha sido saludado por la crítica y por el público lector como uno de los autores importantes surgidos con fuerza en la década de los ochenta; no obstante, su primera publicación data de 1966, cuando el autor contaba tan solo quince años. Aceptado como un buen especialista de la ciencia ficción que no rehúye los contenidos científicos y tecnológicos, Bear ha rodeado sus especulaciones tecnológicas con los aspectos sociales y psicológicos que contienen credibilidad a las sociedades que describe.

REINA DE LOS ÁNGELES es una exploración inteligente y amena del futuro cercano, el milenio binario que se cumple en 2048. En esta novela, los materiales de la ciencia ficción hard (nanotecnología, especulaciones sobre la inteligencia artificial, etc.) se ponen al servicio de un relato apasionado sobre la autoconciencia, la creatividad, la culpa y la redención.

Además de una trama atractiva e interesante, la novela propone un ambiente nuevo y sorprendente.

Goldsmith, un famosísimo poeta, ha cometido un asesinato múltiple, una aberración casi inconcebible en una sociedad escindida entre los partidarios de la terapia mental para eliminar el crimen y los ilegales «selectores» que mantienen la vigencia de un castigo tal vez peor que la muerte. La policía y los «selectores» buscan al asesino, pero también lo hacen los nuevos psicólogos, especialistas en explorar el País de la Mente y en comprender el porqué del múltiple asesinato. Mientras, la sonda espacial AXIS, un pensante destinado a lograr la autoconciencia, parece haber encontrado signos de vida inteligente en un planeta de Alfa del Centauro B. El «milenio binario» de 2048 se presenta en verdad apocalíptico.

Con justo criterio, en REINA DE LOS ÁNGELES Bear hace evolucionar incluso el lenguaje, al igual que Anthony Burgess en la famosa La naranja mecánica (1962). Afortunadamente hemos contado con el brillante esfuerzo de Carlos Gardini para obtener una traducción que me atrevo a juzgar excelente. No me resisto a copiar aquí el texto que el propio Gardini elaboró para advertencia del corrector de estilo. En sustitución de un posible glosario inexistente en la versión original, servirá para introducir al lector en el ambiente de ese nuevo mundo de los años 2047 y 2048 (el milenio binario) tan parecido y a la vez tan distinto de nuestro mundo actual.

He aquí algunas aclaraciones sobre la jerga utilizada en REINA DE LOS ÁNGELES de Greg Bear, para facilitar la revisión:

Los Ángeles está dividida en zonas altas (crestas) y zonas bajas (sombras), con distritos llamados muescas. Hay esclavovías por donde circulan vehículos «cautivos» y caminos no esclavizados. Las expresovías trasladan ascensores de alta velocidad.

La sociedad está compuesta por *terapiados* (*terapia* se usa como verbo) y *aterapiados*. Los terapiados con mayor equilibrio mental obtienen los mejores puestos laborales.

Los *naturales* (como Mary Choy) dominan su equilibrio mental sin necesidad de terapia alguna. *Gililóbulo* es un término despectivo para los aterapiados.

La policía se denomina *defensa pública* o *dp*, y se encarga de *jaulear* (arrestar) a los criminales para terapiarlos. Una vez terapiados quedan libres. Los *selectores* constituyen un movimiento ilegal que favorece el castigo de los criminales: los secuestran y los *engrapan* (la *grapa* forma parte de un aparato de tortura psicológica denominado *inferna-dor*).

Predomina el uso de *nanotecnologías* para construcción, medicina, etc. Hay robots llamados *arbeiters* («obrero» en alemán) y aparatos de control llamados *managers*. Es común el uso de una especie de miniordenador personal llamado *pizarra*. *Un pensante* es un dispositivo de inteligencia artificial. Se usa *biquímica* (¡no bioquímica!) para designar a un *transformista* (persona que ha sometido su cuerpo a un proceso de transformación) que posee una química doble (apta para funcionar en dos entornos).

Los nombres abreviados van *sin punto*: Mary Choy es *M Choy* (no *M. Choy*), etc.

La gente viste *dermiformes* (uniformes ceñidos), *trajemedios* y *trajelargos*.

Visionar («imaginar», «concebir») forma parte de la jerga cotidiana; *hartísimo* («muy», «demasiado») forma parte de la jerga de las «sombras» o partes bajas de la ciudad; *vaive-near* es practicar un ejercicio de danza para concentración mental. Las calificaciones oro y platino designan cosas lujosas o de buena calidad («vivir en un apartamento platino»). Un *fono* es un videófono y *vid* es el vídeo en general. *Faus-tear* (con mayúscula, usado por el doctor Burke, uno de los personajes) deriva de Fausto y es de significado evidente. El término *sherlockear* describe un proceso de deducciones basadas en conjeturas.

LitVid (combinación de «literatura» y «vídeo») es un equivalente de la TV por cable.

Nótese que la puntuación no es «convencional» (frecuente omisión de comas por ejemplo). Cuando aparece el personaje Richard Fettle, el signo + (más) indica sus pensamientos. En el capítulo 54, nótese la diferencia entre *guión largo* (—diálogo) y el *signo menos* (—), para los pensamientos de Fettle. Tanto los pensamientos y escritos de Fettle como las citas del poeta Goldsmith (generalmente en cursiva, como epígrafe) tiene un estilo quebrado, a veces «incorrecto».

DP de LA es Defensa Pública de Los Ángeles (ex dpto. de policía). *EUA* son los Estados Unidos.

Los *españolanos* son los habitantes de la república *La Española* (la isla descubierta por Colón, hoy Haití y Rep. Dominicana).

Sirva esta apretada y justa síntesis de Carlos Gardini como primera aproximación al ambiente novedoso en el que se desarrolla esta novela, una de las más atractivas y sugerentes de los últimos años. Libros como este son los que justifican el alto interés de la ciencia ficción como la mejor literatura para la especulación inteligente.

Puede parecer un tópico, pero no puedo por menos que felicitarle de que un autor del interés y la proyección de Greg Bear pueda estar, por fin, en nuestra colección. Hacía ya algunos años que deseaba que ello fuera posible, y tal deseo se ha hecho realidad precisamente con la que, sin ninguna duda, es la mejor y más sugerente de sus novelas. Estoy seguro de que la disfrutarán.

MIQUEL BARCELÓ.

LIBRO PRIMERO

1100—10111—11111111111

Primer ejercicio:

Imagina una arboleda negra perfilada contra un cielo ceniciento. Las ramas destacan nítidamente contra el gris uniforme. El diseño es fijo e inmutable. El gris no posee cualidades, ni siquiera la vibración de la vista detrás de los ojos cerrados. Más que invierno, esto es certidumbre; la última imagen hallada en los ojos de un muerto. Ahora pregunta: ¿deseas paz y quietud?

Segundo ejercicio:

Hay una parcela cultivada donde cada tallo es perfecto, y es una parcela de hombres. Está lo que es perfecto en todos los hombres, común a todos, y hallar esa cosa y tocarla es transformar a todos los hombres.

*Ahora pregunta: ¿es la perfección certidumbre, y solo somos perfectos cuando estamos muertos?**

** Autorización para citar pasajes no atribuidos: Comité Internacional de Derechos Artísticos,*

© Emanuel Goldsmith 2022—2045.

1

Lustrosa como una orca, acariciada por ondas de mercurio, Mary Choy se sumergió en su baño de vinagre, el primer momento de soledad en setenta y dos horas. Ese olor a arroz agridulce le cosquilleaba en la nariz. Cogió el lujoso manual oficial del doctor Sumpler y consultó el índice buscando Decoloración, Moderada, Bajo Tensión, para averiguar por qué la raya del trasero se le estaba agrisando contra la profunda negrura. ¿Has tomado tus baños de vinagre cada dos semanas?, la reconvino el manual.

—Sí, doctor Sumpler. —Mary Choy disfrutaba de esa media hora de acritud.

La terapia hidroacética continua se puede acelerar si el estrés produce decoloración. El reemplazo de melanina es alimentado desde arriba y desde abajo mediante suplementos vitamínicos y mediante nutrición epidérmica. La decoloración puede deberse a prendas excesivamente ceñidas (aflójalas o cambia de estilo), y también a malos hábitos de nutrición, que no siempre son corregibles mediante terapia vitamínica. No te preocupes por una decoloración que dure apenas unas horas por día; son comunes en los primeros años de tu cuerpo transformado.

—Grandioso. —El doctor Sumpler no le había advertido sobre esas pequeñas variaciones cromáticas. Mary cerró el manual y lo apoyó en el lavabo de azulejos, ladeó la cabeza para empaparse el cabello, liberarlo de la suciedad y el sudor de tres días frenéticos.

El agua no pudo lavar la visión de ocho jóvenes ciudadanos de las crestas en diversas etapas de desmembramiento. La noche anterior, el primer equipo de investigación había acudido al tercer piso de la Cresta Uno Este cuando detectores médicos del vecindario captaron rastros de putrefacción humana.

En las dos primeras horas el equipo había montado un sensor olfativo, había realizado exámenes y buscado huellas térmicas. Luego los congeladores petrificaron el apartamento. A Mary, jefa de guardia, le habían asignado ese raro homicidio a las setecientas horas. Un regalo inesperado.

Ahora los expertos forenses estudiarían los cadáveres capa por capa, tomándose el tiempo necesario. Todo sería examinado y analizado en macro y microescala, y al cabo de un par de días sabrían todo sobre todas las personas que hubieran entrado o salido del apartamento durante el último año. Habría listas de escamas de piel, muestras de cabello y rastros de saliva para compararlos con antecedentes médicos (ahora utilizables merced a las enmiendas Ra-

phkind, gracias a Dios por ese hijo de puta); Mary podría rastrear sospechosos mediante desvíos en la población microbiana y proyecciones de procedencia que a veces llegaban a identificar las habitaciones del apartamento de un sospechoso (gracias a Dios por la evolución y el ADN mitocondrial).

Con los ojos cerrados, volvió a ver los cadáveres yertos, cubiertos por una delgada capa de escarcha: sangre coagulada en oscuros y fríos lagos disipación de vida y memoria. Un truculento acertijo de carne que los expertos debían desentrañar.

Mary Choy había sido dp durante cinco de sus veintiocho años. Su talento y las leyes que prohibían la discriminación contra las transformistas voluntarias (gracias a Dios por las activistas, antes de Raphkind) le habían permitido ascender sigilosamente, y en tres años y medio había llegado a teniente de investigación. Aún era investigadora por elección propia, pues visionaba que este era su lugar en la vida. No amaba la muerte. Amaba el misterio y la captura, la búsqueda de los carnívoros sociales, los parásitos y los inadaptados aterapiados.

Aún creía que contribuía a mantener a raya a los selectores y a todos los que propiciaban la punición al margen de la ley. El método de esa gente solo multiplicaba el dolor. El método de Mary favorecía una justicia rápida y decisiva e imponía la terapia o el encarcelamiento. El noventa y cinco por ciento de los delitos podían resolverse; los terapeutas podían hallar y borrar los impulsos y motivaciones perversas.

A las dos horas de estar en la escena del delito, agentes dp le habían llevado un posible testigo, un sujeto alto, enjuto y entrecano, R Fettle, amigo de E Goldsmith, el dueño del apartamento. Mary no había visto el interior del apartamento pero los técnicos la habían puesto al corriente; el dueño era el principal sospechoso. Fettle no tuvo mucho que contar en el interrogatorio y quedó en libertad. Mary

aún recordaba su reacción: desconcertado como un pez fuera del agua, tartamudeó alarmado cuando ella sugirió que podían acusarlo por no revelar que Goldsmith necesitaba terapia. Pánico. Al principio Mary sintió desprecio por ese habitante de la muesa, puro desequilibrio y confusión.

Alzó un brazo y el agua se deslizó en hilillos por su piel lustrosa. Ahora sentía pena por Fettle.

Había sido hartísimo dura. Mary no estaba habituada a los homicidios. Fettle no sabía nada. ¿Pero cómo podía alguien ignorar que su amigo era un asesino en potencia?

Suficiente vinagre. Emergió de la tina de plástico negro y se frotó con la toalla, tarareando una melodía. El pequeño *arbeiter* color jade —un modelo chino comprado con la última subida salarial— le entregó un uniforme planchado y plegado.

Mary silbó, y el manager hogareño le leyó los mensajes. Su voz masculina la siguió por tres habitaciones mientras ella buscaba un bucle de plata mineral para adornarse la oreja.

—Hay una llamada de la teniente Theodora Ferrero, sin mensaje —concluyó el manager.

Hacía tres meses que no tenía noticias de ella. Ferrero buscaba un ascenso y Mary suponía que su amiga estaba enfrascada en sus estudios. Habían hecho buenas migas en la Academia. Ferrero acababa de salir de una terapia menor y lucía equilibrada pero vulnerable. Mary, que acababa de completar su transformación, también se sentía frágil y se había apegado a la otra cadete. Luego habían venido tiempos más difíciles. Theodora aún era subteniente, la habían suspendido dos veces.

—Responde la llamada. Interrúmpeme si la consigues —dijo.

A diferencia de las dos terceras partes de los millones de personas que aspiraban a las crestas y los empleos bien retribuidos, Mary Choy había alcanzado el éxito sin terapia. La última evaluación de necesidad de terapia que le había

hecho el departamento colgaba enmarcada junto a la puerta. Era una natural; había aprobado los tests de la agencia en el primer intento y cada examen anual de la Defensa Pública de Los Ángeles con igual facilidad. La evaluación era una cruz ascendente, un croquis de círculos que indicaban posiciones cerebrales adecuadas, señalando un proporcionado equilibrio entre personalidad subpersonalidad agentes o talentos. Con pensamientos equilibrados, un ego estable y preciso, sabía quién era y de qué era capaz; sabía cómo plantarse con firmeza y superar sin traumas los inevitables tropiezos. Era una joven madura, apta para una promoción. Eso mostraban los croquis, pero en sus momentos de introspección, Mary tenía sus reservas.

Aunque cobraba un buen sueldo, no dilapidaba el dinero. Su única ostentación era un apartamento en lo alto del tobillo del segundo pie de la Cresta Dos Norte. Ese hogar austero y elegante —grises cálidos, rojos y negros aterciopelados— era un refugio perfecto para su lustroso color medianoche. Allí podía diluirse y perder ese afianzado yo, fusionarse con la decoración, tomar sol por anchas ventanas sin cortinas. No necesitaba chucherías. No era artista ni literata, y no despreciaba a quienes lo eran, pero su vida era una cacería —no una celebración— del espíritu humano.

En sus actividades privadas era igualmente austera. Practicaba las cinco disciplinas de centralización de energía, incluida la Danza de la Guerra, donde el yo rivalizaba con el yo para generar movimiento físico. Bailaba en un cuarto vacío con paredes de espuma blanca, un trazo de caligrafía negra contra un lienzo desnudo.

Concluidos los ejercicios, Mary se puso el uniforme, sellando los puntos vitales con blindaje de monomol, calzándose botas de soporte que impedían la fatiga de las piernas durante las largas esperas.

Una oficial no portaba armas porque presuntamente no intervenía en combate. La violencia física en los EE.UU. ha-